

Revista Trabajo Social N.º 37-38
Julio 2024-Junio 2025
ISSN: 1794-984X
Departamento de Trabajo Social
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia
revistatrabajosocial@udea.edu.co



Entrevista

Ana Patrícia Quintana-Ramírez, Luz Marina Donato-Molina, Tristan Loloum

Entrevista a Dominique Grandgeorge. Trabajador social francés.

Libro l'écologisation du travail social

Art. 12 (pp. 299-315)



Entrevista a Dominique Grandgeorge. Trabajador social frances. Libro *l'écologisation du travail social*

Ana Patricia Quintana-Ramírez, Luz Marina Donato-Molina, Tristan Loloum

Breve presentación ¹

Dominique Grandgeorge, Educador, especializado de la Universidad ESTES Strasbourg. Magíster en Sociología de la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo. Formador y consultor especializado en la transición ecológica de establecimientos sanitarios y sociales. ² Fue director de una oficina pública de vivienda social y de centros municipales de acción social. Actualmente, jubilado dedicado a compartir sus aprendizajes ofreciendo conferencias internacionales en Escuelas de Trabajo Social. ³

-
- 1 Trabajadora Social, egresada de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Magíster en Sociología. PhD en Antropología Social y Cultural. Posdoc en Ecología Política. Docente Asociada del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
 - 2 Trabajadora Social, egresada de la Universidad de Caldas, Colombia. Magíster en Antropología con énfasis en Desarrollo Social. Candidata a Doctora en Antropología Social y Cultural. Docente Asistente del Departamento de Trabajo Social, Facultad Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
 - 3 Ciencia Política y Antropología. Magíster en Planificación Integrada para territorios rurales y gestión del medio ambiente. PhD en Antropología Social. Docente asociado del Instituto de Trabajo Social y el Instituto de Energía y Ambiente de la Universidad de Ciencias Aplicadas de la Suiza Occidental HES-SO Valais.

Autor del libro *L'écologisation du travail social. Les établissements sociaux à l'épreuve du changement climatique et de l'effondrement de la biodiversité*, *La ecologización del trabajo social. El cambio climático y la pérdida de biodiversidad ponen a prueba a las instituciones sociales*, publicado en 2022 por *ies éditions*. En este texto, Dominique Grandgeorge, mediante una amplia revisión de la literatura, aborda las cuestiones climáticas y ecológicas, presentando un análisis evaluativo de estudios de caso sobre bloqueos psicosociales y razones que impiden a las instituciones sociales atender los asuntos ambientales.

Al estilo de una monografía, presenta los resultados de la investigación de cinco instituciones de atención a adultos mayores en Francia, en los que las preocupaciones sociales y ecológicas se complementan de forma convincente e inspiradora. A partir de la información recogida, se propone una tipología de las instituciones encargadas de ejecutar la política social en Francia, especialmente los establecimientos de atención médico-social y, los modos de actuación en relación con el grado de implicación ecológica: la técnica de los pequeños pasos, el cierre de paso y el enfoque ecológico global.

Según el autor, es a través de este último cómo es posible y deseable una auténtica reforma del trabajo social, con preocupación por los/as demás y respeto por la alteridad en toda su (bio)diversidad. Esta reforma de las prácticas no puede lograrse sin una transformación de la educación en Trabajo Social.

El libro *La ecologización del trabajo social*, ofrece herramientas de aplicación concreta cotidiana en torno al consumo energético, movilidad, restauración colectiva, gestión de residuos, respeto a la biodiversidad, estimulando a una actuación decidida de funcionarios institucionales, profesionales, trabajadores/as sociales, docentes, estudiantes, beneficiarios y familias en una intervención social sistémica e integral a favor del control de la huella ambiental generada por las actividades humanas. Presenta una combinación de argumentos filosóficos y prácticos que explican el valor de la ecología en la acción educativa.

Así mismo, el estudio de casos permite identificar prescripciones jurídicas y éticas que enmarcan la intervención profesional y la pedagogía preconizada por las instituciones, las cuales están dirigidas a las personas socialmente vulnerables, a sus proyectos de acompañamiento y sus formas de vida. Las experiencias de permacultura, polinización de abejas, energía circular mediante el carácter solidario en casas de personas jubiladas; así como las estrategias para mejorar calidad del aire, el desarrollo de energías renovables en instituciones educativas, la disminución del consumo de carnes y el manejo sustentable de desechos,

son ejemplos concretos de cooperación y convivencia promovidas por trabajadores/as sociales en los establecimientos franceses.

Para finalizar, el autor señala que, si bien la tarea disciplinar por construir el camino hacia la ecorresponsabilidad profesional en Trabajo Social viene tomando forma muy tímidamente, empezando por algunos experimentos valientes, atrevidos y ejemplares, la tarea está aún por consolidarse y sistematizarse.

1. ¿Qué lo motivó a estudiar Trabajo Social? ¿Cuál era la motivación para estudiar Trabajo Social y el contexto social en ese momento en Francia?

D.G.: empecé a trabajar entre 1986-1987. Tenía 18 años de edad y, a decir la verdad, vale la pena repetirlo, no tenía ninguna motivación. De hecho me dedicaba al trabajo social y, mucho después empecé en el tema ecológico. En mi juventud fui un poco travieso en clase y entonces era un poco rebelde. Era un francés rebelde, un poco crítico y gruñón, así que me enseñaron la puerta de entrada al Trabajo Social. En Francia muchos “educadores especializados”⁴, eran personas, a menudo hombres, que habían fracasado en su escolarización, por tanto no había tenido éxito en mi escolarización; por este motivo al inicio no estaba motivado en absoluto.

Encontré un trabajo; en aquella época, todavía había trabajo; ahora también los hay, pero, no era igual. En ese momento no era muy difícil encontrar trabajo en una institución. Entonces como trabajé en el acervo social, primero hice la formación como Trabajador Social hasta 1989 y, después la maestría que terminé alrededor de 1994. Después mi motivación se fortaleció y no paré de estudiar, porque escogí la línea «encargado de misión» para formarme como funcionario institucional. En ese entonces había dos líneas de formación en Trabajo Social, de las cuales debíamos escoger una de ellas: una línea de trabajo de funcionario permanente, con cargo estructural, y otra como encargado de misión (chargé de mission) para trabajo sobre proyectos específicos. Escogí esta última línea de formación.

4 En Francia, educadores especializados son trabajadores sociales que acompañan a personas, grupos o familias en dificultad para ayudarles a desarrollar sus capacidades de socialización, autonomía, integración o inserción. Trabajan frecuentemente con niños, adolescentes, adultos o personas con discapacidad, y colaboran con otros profesionales para ofrecer un apoyo integral.

Los exámenes de la función pública local eran realmente muy exigentes, de alto nivel en Francia. Así que me formé como educador social, obtuve un máster en Sociología y luego hice la oposiciones o exámenes de inmediato, para presentarme al cargo de funcionario público en un municipio. Luego tuve puestos directivos. Ahí, es cuando..., lo digo siempre en mis conferencias, me reboté y pude «jugar con la cuestión ecológica», a partir de los años 2000. Es decir, fue entonces cuando sucedió mi acercamiento a la cuestión ecológica.

En todo este tiempo como Trabajador Social he trabajado con todo tipo de población, excepto drogadictos y alcohólicos, el resto todo público, inserción de discapacitados, establecimientos del medio ambiente, prevención, animación sociocultural, propietarios de viviendas sociales..., todo el público. Es realmente asombroso, pero desde el momento en que me lancé profesionalmente, miré a todas partes y descubrí todo el panorama del trabajo social.

2. ¿Podría también hablarnos un poco sobre sus inicios en la ecología como trabajador social?

D.G.: tenía el impulso por las cuestiones ecológicas desde niño cuando viví con mis padres en los viñedos de Alsacia, luego nos mudamos al llano. La historia de mi familia representa la cohabitación entre protestantes y católicos en Alsacia, con la parte de Lorena, una parte francesa. En el lado paterno alsaciano las características izquierda-derecha y, por la línea materna más bien clase obrera izquierda.

Mi inspiración por la ecología fue una relevación en Muttersholt, cuando estudié junto con mis amigos. Hicimos los primeros recuentos de aves en los años 70. El pueblo llamado Muttersholtz, que significa bosque madre, donde aún me gusta hacer antropología, tiene una característica particular hasta hoy: es uno de los principales pueblos de Alsacia y, uno de los 10 principales “pueblos en transición” de Francia. Es un pueblo que busca adaptarse a las condiciones cambiantes de los grupos humanos que lo habitan, con el propósito de integrarlos socialmente. En este sentido, rivaliza sobre todo con Estrasburgo, que ahora apuesta por este enfoque.

Muttersholtz, lucha por las contradicciones religiosas históricas, con asentamientos judíos, había sinagoga, y luego con la llegada de pueblos de otras tres religiones desde el Renacimiento en el S. XVI, no sólo la católica. Los pro-

testantes no tardaron también en instalarse en Muttersholtz. Era el pueblo local de muchos. Antes de estar en transición, ya era un fermento, un núcleo de jóvenes, del que yo formaba parte, que descubrían la naturaleza. Lo llamábamos naturaleza. Entonces creamos una «Maison de la nature» o «Casa de la Naturaleza» y, luego construimos una dinámica asociativa y política que desembocó en un ayuntamiento ecologista que ahora es un referente.

Muttersholtz, se ha convertido en la capital de la biodiversidad en Francia, el único pueblo en comparación con Estrasburgo Besançon Nantes que ha rivalizado y que ahora está en transición, tiene una virtud de tener una escuela en el bosque, una escuela verde. El alcalde ahora intenta construir un alojamiento de vacaciones. Es realmente un lugar genial y es cierto que estuve inmerso en él y por eso nunca lo he olvidado. Siempre me ha perseguido, es un filamento, es una conexión, algo que no se puede quitar, es parte de mí.

Si, esto era una locura, había un albergue juvenil. En este albergue juvenil fue donde se creó el fermento político y en realidad es muy interesante porque cuando hablo de antropología, si miro a mis amigos, cada uno de ellos es diferente. Cada uno de ellos está en su función o tienen un rol o una misión ecológica. Yo estoy en trabajo social, otro amigo es cocinero en un restaurante vegano muy conocido, el primero que se fundó en Alsacia; otro está en Sélestat y forma parte del ayuntamiento, él es muy activo; otro está trabajando en una asociación de la vivienda. Aunque la mayoría estamos aquí, otros se han ido y son igual de activos en otros sitios y horizontes de Francia. Esto es bastante sorprendente! Pero entonces, no quiero ser demasiado egocéntrico, porque tendríamos que estudiar este fenómeno de motivación hacia la ecología, a otra escala, sobre todo en otros pueblos, porque quizás también hay pueblos que se destaquen de esta manera.

3. ¿Cuál era la problemática más importante que preocupaba a los/as trabajadores/as sociales en ese momento en Francia?

D.G.: cuando estudié Trabajo Social, estábamos en la época en que se instalaban en Francia las políticas públicas. Como trabajadores/as sociales no salíamos a campo, no conocíamos a nuestros interlocutores de nuestra intervención.

Entonces, simultáneamente, con la llegada de la izquierda al poder y Mitterrand presidente, se produjo una verdadera apertura de políticas públicas, políticas de vecindad, políticas de integración. Se implantó el «Revenu Mini-

mum d'Insertion» RMI⁵. ¡Así que los ingresos mínimos fueron el principio de la transformación, esto me produjo mucha alegría, sentí mucho placer, fue como la independencia, el descubrimiento!, la découverte! ¡Era realmente fabuloso! Y como me había formado en el perfil de la función, presenté mi disertación sobre este tema también.

Entonces como Trabajador Social me involucré en el trabajo social titulado «encargados de misión». La misión era trabajar en las instituciones públicas, algo así como encargado-gerente de proyectos. Estos cargos siguen existiendo en la actualidad como trabajadores públicos de función. Esta estructura fue creada desde la década de los 80, cuando Edgar Pisani, Ministro de agricultura del gobierno francés de Charles de Gaulle, conceptualizó la idea de una función pública procedimental y una función pública basada en misiones. Modelo que se desarrolló de manera más amplia, posteriormente, con la llegada de la izquierda al poder. Esa política se puso en marcha en la época en que llegué a trabajar en la misión pública. Daba cursos sobre ese tema, antes de dedicarme a la ecología.

D.G.: pero al final no pienso mucho en eso, porque estoy realmente metido en el tema ecológico, «en lo verde». Y es que no hablo del medio ambiente o de la naturaleza, hablo de ecología. Para mí, la ecología es la disciplina más importante, porque estudia las relaciones entre los seres vivos. ¡Esto es lo que permanece!

La ecología como disciplina se creó en 1866, el término se relaciona con la palabra «medio». Al respecto, comparto el simpático llamado de Gilles Clément, un entomólogo francés, que nos convoca en sus procesos de resistencia social con el mensaje: «no decimos naturaleza, decimos medio». Medio ambiente, creo que es más exacto y me va mejor. Estoy bastante de acuerdo con Gilles Clément, en que es el medio ambiente o la naturaleza en la naturaleza. Esta visión de naturaleza es bastante opuesta a la cultura, muy referida a un panorama decorado de Facebook o a un bello cuadro del S. XVII, esto es maravilloso, pero esto no responde a lo que vivimos. Y, el término ambiente está muy ligado a las relaciones institucionalizadas por el ser humano, como Ministerio del Ambiente, ambiente social o ambiente cultural. Es un término bonito, pero no tiene nada que ver con lo que hago. Vivo lo que experimento lo que intento transmitir, en el trabajo social.

5 RMI era un subsidio familiar francés que el Estado entregaba a personas sin recursos o que contaban con recursos inferiores al mínimo establecido.

4. ¿Qué nos puede compartir sobre sus experiencias en la formación de trabajadores sociales en Europa?

D.G.: de hecho, ahora estoy jubilado, así que es cierto que estoy dando clases a distancia en Suiza o Ginebra, en Estrasburgo, etc. No estoy de manera presencial, así que hablo como observador, no como practicante.

Fui formador durante cuatro años y pasé siete años como director en una institución filial de HLM (Habitation à Loyer Modéré - vivienda social). Después, volví a ser responsable de un servicio de asistencia social en otra región. Digo que es complicado, es complicado lo que sucede. Podría decir que la ecología, comparativamente con Suiza, está prácticamente ausente en la formación de trabajadores/as sociales en Francia. En una conferencia, oí hablar de Bruselas como una ciudad con iniciativas muy comprometedoras en torno a la militancia y la ecología social. También eventualmente tengo noticias, por intermedio de colegas con quienes trabajé en algunas iniciativas, que continúan teniendo sesiones de formación en ecología, en Francia, en Lille, Hauts de France, Franche-Comté.

Voy a ser un poco fuerte, pero creo que hay una terrible pereza intelectual, que roza con el atraso en el Trabajo Social. Es muy triste. Es triste y tampoco quiero ser peyorativo, porque tenemos que respetar las ideologías, pero creo que todavía las tesis intelectuales continúan siendo muy estructuralistas.

Todavía estamos en el análisis institucional, todavía estamos en Lacan, Freud. No digo que no debamos hacerlo, pero ayer hablábamos del posthumanismo, que significa que los humanos son terriblemente autodeterminados. Es realmente como si estuvieras solo en el mundo y es muy difícil para aquellos que son activistas, que a menudo enfrentan obstáculos. No siempre todos los medios son buenos para garantizar que nuestros colegas que van a innovar puedan hacerlo, menos en el marco ecológico porque hay vetos cuando se quiere publicar sobre el tema. Esto es pesado, nos impiden difundir o publicar artículos, conferencias, nos frenan. Nos bloquean la posibilidad de presentar testimonios.

Por ejemplo fue imposible presentar con un colega de París, un nuevo enfoque en materia de formación de directivos, como alternativa para superar el deísmo. Es decir, queríamos presentar una alternativa que superara los obstáculos que genera la exigencia del sistema de acumular muchos diplomas en licenciaturas, pregrados y luego para cargos administrativos, porque luego se requiere que conozcan al profesional para ser contratado. Entonces son obs-

táculos que se invisibilizan en el comité de dirección. ¡Terrible! Sumado a ello, también existe una pirámide de edades que subvalora a los adultos mayores, porque si usted tiene 68 años, es decir estás próximo a la jubilación, pareciera que no pudiera emprender cosas nuevas.

5. Cuéntenos por favor, sobre sus experiencias más significativas como trabajador social. ¿Qué lo llevó a investigar y escribir sobre el tema ambiental en trabajo social?

D.G.: ¡Fácil!, cuando fui director. Desde el momento en que me convertí en director y me arriesgué a tener dificultades en mi carrera. Y como había elegido formarme en la estrategia de la misión institucional, me enfrenté a la dificultad de encajar en la estructura. Es decir, tenía que encajar en los protocolos de formalidad de la institución (ponerme corbata, zapatos elegantes...) porque tienes un plan de carrera.

O sigues el marco estructural o juegas con tus fortalezas e intentas cambiar el mundo. Seguí el segundo camino y no fue fácil. Lo he pasado mal se podría decir, me han despedido varias veces. Bueno he tenido mis altibajos y en eso quiero centrarme, y enlaza con lo que suelo decir cuando soy invitado, porque todos los jugadores del tema ecológico que he conocido han experimentado lo mismo. Porque empiezas a molestar a la gente, empiezas a estorbar y luego ocupas demasiado espacio porque hay un hueco con la gente que tiene políticas que ven que es molesto y entonces se aseguran de que te vayas.

Pero siempre ha sido así. Miren a Colombia y en otros países, también pasa esto cuando hay transformaciones en una época específica. También es la historia del protestantismo, de la Reforma, por ejemplo. No siempre fue fácil, porque en cuanto hay reformas, hay movimientos, hay gente que busca como obstaculizar. Hoy hay gentes en escuelas de formación, que están en cargos directivos y que tienen gente con dificultades y, sé que es pasar por esto en Francia, por ejemplo.

6. ¿Cuál fue la motivación para escribir el libro *l'écologisation du travail social*?

D.G.: la motivación principal que tuve para escribir el libro es la Ecología, no el Trabajo Social. Para mí finalmente es la ecología. No es el Trabajo Social

el que va de la mano de la ecología, para mí es la ecología la que absorbe al trabajo social. Así son las cosas. La ecología está ahí, le plantearía las mismas inquietudes a un panadero o a otro profesional. Ante todo, es ecología que absorbe y envuelve al trabajo social, como diría Bruno Latour; porque para mí, siempre ha sido obvio, mucho más cuando leo a Philippe Descola o Bruno Latour, al que cito a menudo. Hay otros, pero para mí revela algo que llevaba dentro, así que va a sonar pretencioso y quizás no lo digo tan inteligentemente, pero tenemos el ejemplo de la Amazonia que podemos entender desde el modelo animista.

Una relación con una vida humana sobria parece una vida animal, o la vida de los espíritus, de los sueños, es la lógica donde el totemismo también está presente. En trabajo social utilizamos grandes teorías de las Ciencias Sociales que adaptamos a la disciplina. Por este motivo hablo del “diagnóstico geo-social del territorio”, por ejemplo, porque mi misión es intentar filtrar, poner un filtro verde para proporcionar a algunos de los/as trabajadores/as sociales estos elementos en términos de aplicaciones concretas de un diagnóstico. IC, es un ingreso ecológico transicional, un diagnóstico geo-social del territorio, porque de lo contrario no estoy englobando la cuestión ecológica. ¿Cómo estamos perdidos? Y, es la misma causa y, ese es el problema. No sé.

Para mí, la ecología impregna la escuela, está por encima de todo. Lo hemos dicho, es nuestra vida, la hormiga, el gusano, el mirlo. Yo estoy hecho de ecología. Estoy atravesado por ustedes, por nosotros, son las palabras de Bruno Latour y los investigadores actuales con los que estoy. Antes de ser una ideología, es una de las condiciones materiales de la existencia. Es el hogar y la economía que tienen una base común y van juntas. No es diferente, son las mismas raíces. Nosotros tenemos nuestro rol, retomando palabras de Bruno Latour y Nicolas Schulz en su último y formidable libro sobre la clase ecológica, el mío, mi tarea, mi misión, mi vocación, es hacer entender que la clase popular, sea cual sea su mérito, ya que es cierto que sufren y tienen una huella de carbono muy reducida, es importante que tomen la delantera al final.

Bruno Latour dice que la clase pivot⁶ hoy en día es la clase ecológica. Él dice que en cada época teníamos una clase pivot y las contestaciones, las rebeliones se hacían alrededor de esa clase pivot y desde la Revolución Francesa, el libera-

6 Pivotar significa cambiar fundamentalmente la dirección de un negocio cuando se da cuenta de que los productos o servicios actuales no satisfacen las necesidades del mercado

lismo, un poco social, pero al mismo tiempo había una derecha más autoritaria, más conservadora. Pero es la democracia liberal. Antes estaban los aristócratas, la clase pivot eran los aristócratas, pero ahora la clase pivot debe ser la clase ecológica. En Alsacia, decimos el *Stammtisch* en los restaurantes, tienen una mesa reservada para la tradición, para los ancianos y que está atravesada por un pilar y, este *Stammtisch* en la vida y en los colectivos, para mí, es la ecología.

Bruno Latour nos lo dice en 2017, las élites han hecho secesión. No podemos creer que Trump, que los libertarios como Jeff Bezos, como Mark Zuckerberg, que los grandes dirigentes franceses no saben lo que pasa, saben de memoria lo que se juega. Hemos perdido el tren, hemos perdido, por eso dicen: hay algunos que habrá que eliminar. Creo que hay un cinismo terrible para poder continuar. Y la huida de los colonos es hacia adelante, hacia Marte, hacia la luna. En el sur, el hemisferio sur y en las poblaciones pobres del hemisferio norte, habrá dificultades para alimentarse y será más grave, mucho más grave que hoy y, pienso que tenemos el deber de trabajar en la autosuficiencia.

7. ¿Cómo ha sido recibido su libro *l'écologisation du travail social*, en los programas de formación de Trabajo Social en Francia y Suiza?

D. G.: estoy tratando de trabajar un poco con la editora, Stéphanie Fretz, en la difusión del libro, pero no tengo mucha perspectiva. Diría que, en Francia cuesta trazar el surco del impacto. El libro tiene mucho impacto entre los activistas. Tiene más impacto entre un pequeño núcleo de personas militantes, pero no más. No creo que el libro tenga mucha repercusión en Francia, por ejemplo, los famosos bloques de Didier Dubasque, figura emblemática que formó parte del Haut Conseil du travail social (Alto Consejo del Trabajo Social), quien fue invitado por los ministerios, lo difundió. Me dijo que tan pronto tuviera tiempo, transmitiría la publicidad del libro en todas las noticias de la red, en Hauts-de-France.

En Francia, en cuanto no se atravesase la fortaleza del recinto institucional, que sigue firmemente cerrado, los caballeros de la ecología no conseguiremos atravesar los muros. Y en Suiza, tengo la impresión, que quizás el libro esté mejor posicionado, tengo la impresión de que es un poco más abierto, hay curiosidad, hay acogida, aunque tengo que consultarlo un poco más. Lausana, es quizá un poco más cerrada. No hablo desde el punto de vista de ecología, sino desde el punto de vista de mi libro.

El libro ha llegado en un momento en el que estamos en proceso de reflexión sobre las cuestiones de justicia social en materia ecológica, lucha contra el cambio climático y transición justa. Por eso más allá de Francia y Suiza, la misión de impactar en la justicia medioambiental y climática está muy inmadura a nivel internacional y, en trabajo social el desafío es ponerlas en práctica.

D.G.: también me gustaría dejar claro una cosa, para que se entienda bien el planteamiento, la trayectoria y al hombre mismo: no me siento escritor, me siento autor, no soy tan arrogante como para decir que soy escritor. Soy sólo laborioso y que trabajo para cumplir con la misión de ayudar a transmitir el mensaje aprendido. Por el contrario, admiro muchísimo a algunos intelectuales que tienen una gran facilidad de escribir y transmitir muy bien los aprendizajes. Por tanto, quizás puedo decir que soy mejor guitarrista que escritor. Solía tocar la guitarra con canciones de bossa nova y música sudamericana, oh no, no, no...

8. ¿Qué recomendaciones ofrecería para fortalecer la investigación y la práctica del trabajo social latinoamericano en el tema ambiental? Ofrézcanos por favor algunas sugerencias que podrían favorecer las relaciones norte-sur y sur-sur, para enfrentar el cambio climático y la pérdida de biodiversidad en nuestro planeta.

D.G.: la justicia ambiental que, por cierto, está bien presentada por Juan Martínez-Alier, la “ecología de los pobres”, también se encuentra en Europa y es ahí la luminosidad de Philippe Descola, para comparar las “zonas a defender” (ZAD) con el ecologismo de los pobres en los países latinos, porque, de hecho, no son los mismos, ya no hay diferencias. Esta ideología de entrecomillado, pero más de marcos de categorías sociales profesionales, se puede ver bien a las personas que se comprometen en Europa Camille Étienne Berg, se puede ver bien de dónde vienen, pero cuando se mira una ZAD, cuando se va a un ecológico en la Drôme cuando vas a ver un poco de gente que está marginada, tienes exactamente lo mismo que descubrir: que somos naturaleza, somos la vida.

No sirve de nada proteger como naturalistas una parte del Amazonas, si extraes a los seres humanos, mira lo que ha pasado en los parques de África, hemos quitado a los seres humanos allí, ahora vamos a ver correr como turista un leopardo, etcétera, pero lo que era fascinante, es que había seres humanos que

vivían con estos leopardos e interactuaban. Convivían, de manera diplomática algunas veces, pero bueno convivían, porque al final esto es un vínculo que hay entre América Latina y Europa, creo que en la forma y la acción es lo mismo. Joan Martínez Alier y Descola hicieron descubrimientos similares en las selvas tropicales de América Latina.

También me pregunto si en el Ubuntu que defendía Desmond Tutu y Mandela, es decir, esta forma de decirnos que nunca estamos solos, esta idea de vivir no la encontramos también desde algunas prácticas indígenas, que también nos dicen que no estamos solos. Estamos interconectados, en sociología tenemos un sociólogo Norbert Elias, quien dice que estamos atravesados por los otros y al final incluso podemos tomar por extensión. Estamos atravesados por la vida antes, hablábamos de animismo y el animismo que se pasea las envolturas, aquí tienes un ser humano, sabemos que es el ancestro, que reaparece a través de un koala, etcétera y, de hecho, estoy extremadamente impresionado con el Ubuntu, porque lo conozco más.

O tenemos siempre esta deuda respecto al otro o a la otra, a aquel que va a nacer, aquel que ha fallecido y, con la vida que está a nuestro alrededor. Pensamos en la cosmogonía Zulu y tengo la impresión, pero lo conozco menos, así que hablo menos de lo que no conozco. Estoy extremadamente impresionado de esas manifestaciones culturales, cada vez que puedo las coloco en mis enseñanzas, te daré un ejemplo, mi libro, no considero que soy el firmante, sino que sólo soy el que le ha dado una presentación, porque ahí hay muchos saberes y cosas que han hecho otros/as, que son conocimientos mutuos. Y es porque estamos atravesados por los otros/as, por la vida y por la manera de vivir de otros/as que también nos aportan.

Entonces se aprende de la manera de vivir de otros/as, por eso podría decir que mis aprendizajes vienen del pueblo Guaraní, del sur de Chile, del Ecuador y, aunque conozco más del Ubuntu, siempre estamos en deuda con alguien. Y como los/as otros/as me aportan mucho, en intercambio, hoy de alguna manera lo que intercambiamos permite que estemos aquí y tengamos lo que tenemos. ¡Es formidable, es formidable!

Por ejemplo, el río Atrato y el bosque amazónico de Colombia, así como un río en Nueva Zelanda, que fueron los primeros en el mundo que lograron adquirir la personalidad jurídica como sujetos de derecho, son ejemplos para nosotros en los parlamentos de Francia y España.

Nosotros en el trabajo social tenemos todo el interés en considerar y comprender el Buen Vivir o el Ubuntu y, sin llegar a personalidades jurídicas, podríamos consagrar como espacios de respeto algunos lugares de nuestras instituciones y escuelas. Por ejemplo, podríamos consagrar o respetar de cierta manera, sitios donde tenemos una alondra que anida allí o, porque hay tal zona crítica en peligro y, más que proteger como lo hacemos en la maternidad o paternidad, tal como lo dice Bruno Latour o Baptiste Morizot, ¡hacemos que esa especie o situación viva entre nosotros y eso es formidable!

Creo que el gran problema ahora es que estamos atrapados con nuestros excesos, por ello no podemos reunirnos todos los días o, de manera que sus estudiantes o nuestros estudiantes no pueden por ejemplo ir juntos y descubrir la selva amazónica, para darse cuenta de que no es una jungla, que está construida socialmente, que los seres humanos estaban allí, que es una naturaleza domesticada y, luego al mismo tiempo de ver estas cooperativas etc. Sería maravilloso que estudiantes de Estrasburgo pudieran ir a Colombia a conocer la selva amazónica y, al mismo tiempo en el sentido inverso que los colombianos puedan descubrir las experiencias de selva primaria de las que se están lanzando actualmente en Alsacia o en las Ardenas, debajo del salado con Francis, que es un amante de los bosques tropicales, de este tipo de experiencias allí. O, ver los Alpes y los lugares donde aún hay nichos muy notables. ¡Pero bueno estamos molestos porque hay calentamiento global!

Estoy convencido que los estudiantes de Trabajo Social de diferentes latitudes y países deben encontrarse, independiente de los medios, para hablar de ecología. ¿Por qué no hacer un encuentro en Colombia o en Sudáfrica y con la pregunta sobre el buen vivir, el Ubuntu, la convivialidad, el Jmolyte en Suiza, el juego de Gaming de la gente alsaciana en Alemania, podamos entender qué es estar bien? Debemos hacer comisiones de trabajo con los/as estudiantes de Trabajo Social.

D.G.: toda la transformación depende de nosotros como profesionales de trabajo social, para que la gente lo entienda. Depende de nosotros que quede claro. Su mérito es cierto, ya que en los países del sur las personas sufren y sólo tienen una huella de carbono muy pequeña. Sea lo que sea, es importante que tomen la iniciativa para avanzar, pero estoy de acuerdo y cada vez más que aportemos como observadores activos, también.

9. Reconociendo la geopolítica a nivel global, ¿qué recomendaciones nos ofrece para la formación ambiental en trabajo para América Latina?

D.G.: en este momento lo que realmente está en juego es la convergencia. Está la vía marxista, es decir, reunir las luchas de las mujeres, las luchas de clase y los movimientos ecologistas, ese es un enfoque materialista y es importante hacerlo, y luego hay una convergencia que quizás es más espiritual, una convergencia con lo vivo y, luego una convergencia a través de conceptos y filosofías que nos permiten pensar esta relación con lo vivo.

Entonces, lo importante es buscar el bienestar, la importancia del ser, de estar en una posición de capullo, de apertura al conocimiento todo el tiempo. Aquí en Francia, estamos haciendo cosas así con los estudiantes. Me parece ineludible hacer comisiones de trabajo, entre otras actividades. Realmente es muy importante valorar intelectual y teóricamente las diferencias entre países, todo lo que nos trajeron los etnólogos como Déscola y otros grandes investigadores, pero también lo que nos pueden enseñar los pueblos indígenas.

Bibliografía

- Clément, Gilles. (2019). *Pourquoi sivre le mouvement des plantes*. Dans m. Schaffner (Ed.). Un sol commun. Lutter habiter, penser. Marseille: Wildproject.
- Déscola, Philippe. (2001). Construyendo naturaleza. Ecología simbólica y práctica social. Déscola, Philippe & Pálsson, Gísli (comp.). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Editorial S. XXI. México, D.F.
- Grandgeorge, Dominique. (2022). *L'écologisation du travail social. Les établissements sociaux à l'épreuve du changement climatique et de l'effondrement de la biodiversité*. Editions IES-Haute école de travail social, Genève, Suisse.
- Latour, Bruno. (2019). *Pourquoi nous devons jongler avec les échelles*. Dans M. Schaffner (Ed.), Un sol commun. Lutter, habiter, penser. Marseille: Wildproject.
- Latour, Bruno. (2018). Une terre sans peuple, des peuples sans Terre. Dossier: Les mondes de l'écologie. *Esprit*, 1-2, pp. 145-152. <https://www.cairn.info/rvye-esprit-2018-1-page-145.htm>
- Latour, Bruno. (2015). *Face à Gaïa. Huit conférences sur le nouveau régime climatique*. La Découverte. Paris.
- Latour, Bruno. (2004). *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. Editorial la Découverte/Poche.
- Martínez-Alier, Joan. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Editorial Icaria. Barcelona, España.

- Morizot, Baptiste. (2017). Nouvelles alliances avec la terre. Une cohabitation diplomatique avec le vivant. *Tracés. Revue de Sciences humaines*. Vol. 33, pp. 73-93. <https://journals.openedition.org/traces/7001>
- Morizot, Baptiste. (2018). L'écologie contre l'Humanisme. Sur l'insistance d'un faux problème. Dossier: Ecologie et Humanité. *Essais, revue interdisciplinaire d'Humanités*. Vol. 13, pp. 105-120. <https://journals.openedition.org/essais/51>